

el tablero americano por su expresa opción por la legitimidad monárquica como necesidad inevitable frente a la naciente legitimidad republicana. Es esta preferencia política la que, según la autora, trajo a San Martín sinsabores en vida, como también conflictos para los historiadores que retrataron su vida y obra.

Las limitaciones de esta correcta biografía se perciben en el tramo central, en los que la autora privilegia el relato histórico por sobre la interpretación. Se hace evidente el buen manejo de un amplio repertorio de fuentes, pero se nota demasiado el peso de las biografías clásicas que ya han, de alguna manera, agotado el tema. Incide de manera repetida en las dificultades y penalidades económicas y personales que atravesó San Martín, tanto en su vida militar y política como en su exilio francés. Además, sorprende que haya soslayado el tratamiento a cuestiones que han preocupado a otros estudiosos, como el de la pertenencia de San Martín a la masonería. Se limita a esquematizar sus primeros acercamientos a las logias en las que militaban los americanos y sólo se centra en la trama de relaciones personales y sociales que la pertenencia le permitió.

Los últimos capítulos se revelan los más interesantes del libro. En ellos la autora muestra cómo la historiografía encaró el proceso de construcción del prócer fundacional con un sentido claramente político, y realiza un recorrido que revela la utilización política de la figura de San Martín desde su instauración por la historiografía liberal a fines del siglo XIX, pasando por el revisionismo histórico, el peronismo y su extensivo uso de la figura, hasta llegar a su polémica utilización por parte del proceso militar de 1976-1983 y la actualidad.

Gonzalo SEGOVIA

**Jean de Viguerie, *Les deux patries*, 3ª ed., Poitiers, DMM, 2017, 262 pp.**

Este libro, hoy clásico, se publicó por primera vez en 1998. Y el profesor Miguel Ayuso dio cuenta de él a los lectores de *Verbo* en el número 383-384 (2000). Mucho más recientemente reseñamos también el «*liber amicorum*» que en su honor coordinó Philippe Pichot-Bravard, al que De Viguerie dedicó esta tercera edición. Hace

pocos meses fallecía el profesor De Viguerie, de quien no hemos ofrecido obituario al no haber escrito nunca en nuestras páginas.

Precisamente por haber presentado ya en su momento el libro procede tan sólo ahora hacer una consideración adicional. Que trae causa del «avant-propos» de esta tercera edición, en la que –como advierte el autor– nada se ha modificado de las de 1998 y 2004, añadiéndose tan sólo algunas notas, por cierto casi todas referidas a la Gran Guerra, en la que encuentra la repetición de las guerras de la Revolución y el Imperio. Al inicio de la introducción observa: «Los lectores me dicen a veces “su tesis de Las dos patrias”. Entienden que se trata de una opinión, un punto de vista. Se confunden. [...] Este es un libro de historia. Expone un hecho histórico, que es el siguiente: la palabra “patria” ha cambiado de significación a lo largo de la historia». La *patria* de los romanos –sigue en una escueta síntesis– era la tierra de los padres. En la Antigüedad cristiana y en el vocabulario litúrgico «patria» designa el cielo, morada de los bienaventurados. Entra tardíamente en la lengua francesa y adquiere pronto un acento guerrero. Los franceses de la Edad Media hablaban de Francia y no de patria. Decían la Francia o el Reino de Francia. Su país se confundía con la realeza. Pero el cambio más importante viene de la Revolución y la patria se confunde entonces con los derechos del hombre y con la misma Revolución.

Y añade: «El pasado nunca muere del todo. Lo que hemos esperado un momento sin duda nunca tendrá lugar [...]. Pero lo que no esperábamos ha ocurrido ante nuestros ojos. Recientemente hemos visto aparecer una nueva generación de espíritus nuevos. Casi todos han sido brillantes estudiantes. Pero nunca han teñido maestros en el sentido pleno del término. Pero los han encontrado en los libros y en los consejos de los antiguos. Han necesitado tiempo. Ya no son jóvenes. Tienen veinticinco, treinta o cuarenta años. Algunos han escrito e incluso publicado ya. Se les reconoce por tres señales: se aplican a refutar la utopía, resisten al pensamiento único y, finalmente, son libres. La verdad los libera y guía sus pasos».

A los más de veinte años su la publicación puede decirse que el libro no ha perdido actualidad. Por eso, y en homenaje a su autor recientemente fallecido, volvemos sobre este libro fundamental.

Vicente BERROCAL



CONSEJO DE ESTUDIOS

HISP *Fuego y Raya*, n. 20, 2020, pp. 195-229